

CUADERNOS TÉCNICOS

la Carraca de la Catedral de Santiago

Ángel Panero Pardo Lourdes Pérez Castro Adrián Martín Prieto



Oficina Técnica - Taller de Proyectos
Consortio de Santiago



este libro forma parte de la colección Cuadernos Técnicos del Consorcio de Santiago

iniciativa impulsada por el equipo directivo del Consorcio de Santiago:

- Gerente: Xosé Manuel Villanueva Prieto
- Director de Programas: Xosé Denis Hombre
- Director de la Oficina Técnica: Ángel Panero Pardo

autor: Oficina Técnica - Taller de Proyectos del Consorcio de Santiago

autores de los textos: Ángel Panero Pardo / Lourdes Pérez Castro / Adrián Martín Prieto

coordinador de la publicación: Adrián Martín Prieto

redacción de proyecto para la recuperación de la Carraca de la Catedral de Santiago:

- Oficina Técnica

Arquitecto Director de la Oficina Técnica:

Ángel Panero Pardo

Arquitecta Directora Técnica de la Oficina Técnica:

Lourdes Pérez Castro

Arquitectos Coordinadores:

Ramón Fernández Hermida

Pablo Tomé Ferreiro

- Taller de Proyectos

Arquitectos:

Jorge Ares Rodríguez

Carolina García Rodríguez

Juan López Villanueva

Adrián Martín Prieto

Arquitectos Técnicos:

Fernando Seoane López

Jorge Vázquez Couto

- Informe inicial para la restauración y construcción de la réplica de la Carraca:

José Iglesias Díaz





índice

1 La Carraca. Presentación del Deán de la Catedral	9
2 La Carraca y el Programa de Monumentos	11
3 La Carraca	17
4 La construcción de la réplica	33
5 Agentes de la obra	49
6 2 de Abril	53



La Carraca. Presentación del Deán de la Catedral

Sólo quedaba el nombre del objeto para prestar denominación apropiada a una de las torres del obradoiro: hermanada con la torre de las campanas, la torre de la carraca. Una torre silenciosa y desposeída de su verdadero sentido, apareció recobrado plenamente en su día más propio, rompiendo con su tableteo severo el sacrosanto silencio del Viernes Santo, y precisamente en el Año Santo de 2010. Era un sonido ya olvidado tras unos cuarenta años de la inhabilitación del instrumento. ¿Merecía éste alguna especial atención? Claro que sí, y se produjo no desde el ámbito catedralicio propiamente dicho, sino desde el campo de la cultura, por la voz poderosa y comprometida del Consorcio de la Ciudad de Santiago.

Pudo parecer a algunos algo así como desmesurado interés por una minucia. La réplica a tal reparo es clara: la visión conservadora del Consorcio se muestra inteligente tanto cuando se cifra en grandes moles artísticas que saltan a la vista como cuando se concentra en objetos mínimos pero de alta significación, asfixiada por un silencio inveterado.

La sorpresa del Viernes Santo del 2010 estuvo precedida del minucioso estudio del viejo aparato. Puntuales investigaciones marcaron la clara distinción entre matraca y carraca. A Santiago correspondía precisamente esta última, y los expertos pusieron a punto medidas y planos, diseños y plasmaciones hasta regalarnos con la carraca nueva que se enseñoa de la torre a que da nombre. Para gozo colmado la maltrecha carraca vieja ha sido recompuesta y musealizada en una de las salas de la misma torre.

Así, el Consorcio de la Ciudad de Santiago deja acreditado un interés constante por todo el conjunto catedralicio, desde la torre Berenguela hasta el extraño instrumento histórico que presta nombre y sonido a la torre de la Carraca.

José M^a Díaz Fernández. Deán de la Catedral de Santiago



la Carraca y el programa de monumentos

La Oficina Técnica del Consorcio de Santiago propuso en el año 2009 la recuperación de la carraca de la Catedral de Santiago que se encuentra situada, y da nombre, a la torre norte de la Catedral en la fachada del Obradoiro. Habían sido muchas las veces que, durante visitas rutinarias a esa torre, un cierto grado de tristeza nos invadía al contemplar los restos desarmados de la carraca original doblegándose progresivamente por el paso del tiempo. Bastó un comentario al Deán y canónigo archivero de la Catedral, D. José María Díaz, para desencadenar su interés por la propuesta de recuperación. El día de la presentación del trabajo realizado y a la vista de la repercusión pública, en toda España, y movilización ciudadana que desencadenó la puesta en funcionamiento de la nueva carraca, el Deán reconocería que, si bien el proyecto siempre le pareció interesante, nunca pudo imaginar semejante trascendencia por considerarlo a priori, francamente muy lejos de las prioridades y urgencias de la fábrica catedralicia. El proyecto y la dirección de obra, tanto de la réplica como de la restauración y musealización de la carraca original, fue realizado por la Oficina Técnica-Taller de proyectos del Consorcio. Es preciso reconocer el trabajo previo de asesoramiento del músico, luthier y restaurador compostelano D. José Iglesias Díaz de Ulloa, a quien antes de iniciar el proyecto, se solicitó un informe inicial sobre la carraca y su significado litúrgico. El proceso de recuperación impulsado por el Consorcio, no sólo preveía la réplica y restauración de la carraca original, sino que, a propuesta de nuestro compañero Xosé Denis Hombre, Director de Programas del Consorcio, se pretendía presentar la nueva carraca,



la Torre de la Carraca a la derecha

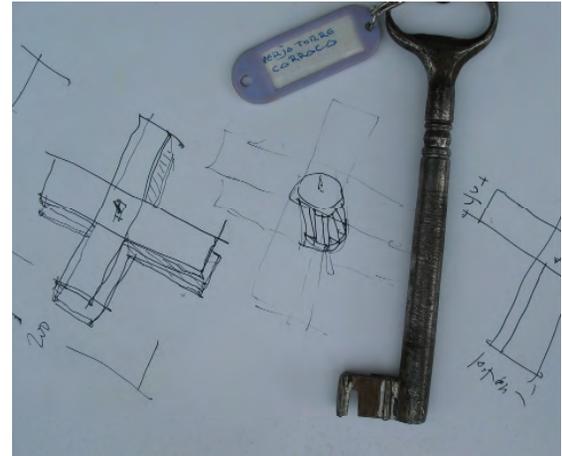


durante la semana Santa del Año Santo 2010, programando algún evento musical oportuno.

El proyecto de recuperación de la antigua Carraca de la Catedral de Santiago es un trabajo que va más allá de la simple restitución del bien mueble, ya que supone devolverle a la Compostela del siglo XXI un elemento de su espacio sonoro que se había perdido en el tiempo. Su ronco carraqueo es un elemento simbólico que pertenece a la memoria colectiva de la ciudad preservado a través del recuerdo de los mayores. Hace más de 40 años la antigua Carraca quedó inservible y con ello la torre de la Catedral a la que da nombre enmudeció.

Esta publicación recoge todo el trabajo llevado a cabo por la Oficina Técnica – Taller de Proyectos del Consorcio para la creación de una réplica exacta de la Carraca original capaz de entrar en uso durante los actos litúrgicos de Semana Santa, reproduciendo fidedignamente el sonido de la antigua pieza. Para el análisis del instrumento y orientar los trabajos de construcción de la réplica y de restauración de la pieza original se contó con la colaboración del luthier José Iglesias Díaz de Ulloa, de cuyo informe se extracta buena parte de los textos contenidos en esta publicación.

La recuperación de la Carraca de la Catedral de Santiago ha sido posible gracias a la colaboración entre el la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, el Cabildo de la Catedral de Santiago y el propio Consorcio de Santiago.



la llave de la Torre de la Carraca



algunos trucos al descubierto desde la Torre de la Carraca



de carracas y matracas

Tal y como describe D. José Iglesias Díaz de Ulloa en su informe previo elaborado por encargo del Consorcio, se conoce de antiguo el uso de la carraca (perteneciente al ámbito de los crepitacula lignea) como instrumento en los actos litúrgicos con referencias escritas desde por lo menos desde el siglo XVIII. Este ámbito litúrgico se extiende desde el Jueves Santo, hasta el domingo de Gloria. Los responsorios se dividen en tres días, que corresponden al Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo, días conocidos en como Triduum Sacrum. Las campanas (representación de la voz de Cristo) enmudecían (así, lo indica ya en el siglo XI el Ordo Romanus desde la hora nona del Jueves Santo hasta las tres de la tarde del Sábado Santo, cuando el sacerdote pronunciaba el Gloria in excelsis Deo) y daban paso a las carracas y matracas encargadas de convocar a los fieles y escenificar el momento de mayor relevancia, la muerte de Cristo, en ese momento se escucha su sonido que "ha de durar lo que dura un Pater Noster".. Se añaden pues, estos instrumentos, en las torres y espadañas de iglesias y catedrales, sustituyendo durante estos días de Semana Santa el sonido de las campanas por dichos carracones o matracas, las campanillas de los monaguillos se sustituyen por carracas de mano y se incorpora en la liturgia la utilización del instrumento, también para los fieles. El rito ancestral de convocar la liturgia de Semana Santa con este primitivo instrumento terminó cuando el Concilio Vaticano II dejó de prohibir el uso de las campanas para que los feligreses acudieran a los oficios de la Pasión



la carraca (arriba) no debe confundirse con una matraca (abajo)



visita del Taller de Proyectos del Consorcio a la Torre de la Carraca

Las Matracas instrumento sustancialmente distinto, es mas habitual, proviene con toda seguridad de los rituales de la cultura árabe y su etimología deviene del termino arabigo “mitraga” como referencia al “martillo” o los martillos que golpean la tablazón.

El uso de las carracas popularmente, como juguete llega incluso hasta nuestros días, aunque es ya muy infrecuente. Tenemos constancia de alguna matraca conservada en su lugar de origen, y también hay constancia de carracones conservados en la actualidad, aunque no podemos hablar en este momento sobre su estado de conservación.

la Carraca

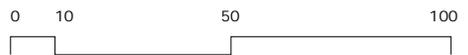
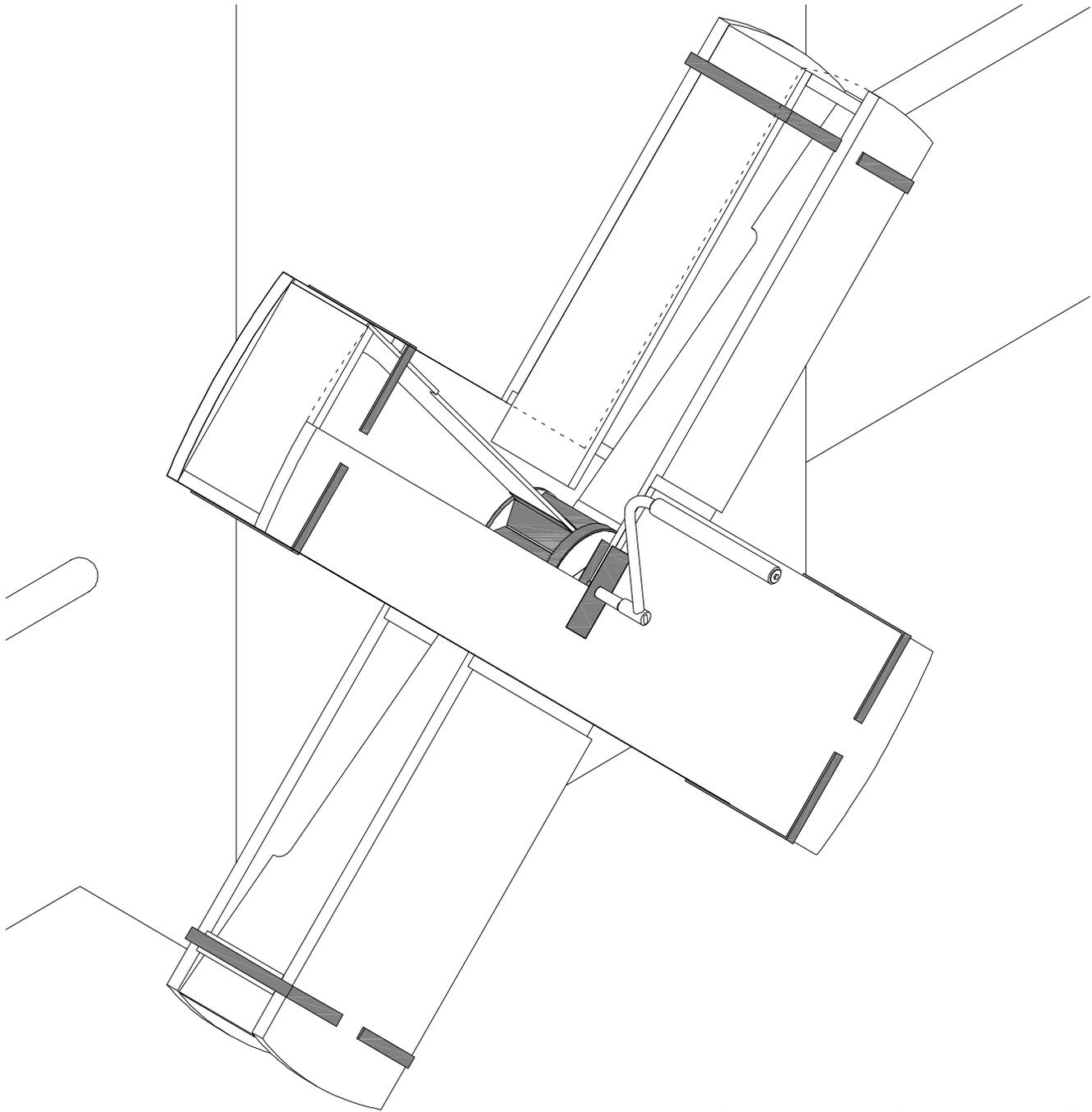
La carraca de la Catedral de Santiago se encuentra anclada en el muro Oeste de la torre de la misma orientación. Esta torre, en donde se sitúa, es la opuesta a la de “las campanas” con dominio del sonido en toda la plaza del Obradoiro y sobre gran parte del casco histórico de la ciudad.

Se accede a la torre bien desde el palacio de Xelmírez bien desde la propia catedral a través de sendas puertas que conducen a una escalera interior de peldaños de piedra de aproximadamente 1 m de ancho que se estrecha a media altura de la torre.

Hoy día los turistas tienen acceso a la Torre, para contemplar la panorámica de la Ciudad desde las cubiertas de la Catedral, accediendo incluso al nivel en el que se encuentra la réplica de la Carraca que puede visitarse.

El instrumento de tablones de castaño escogidos en corte longitudinal, se ancla al muro mediante pletinas de acero en forma de “T” en disposición de “Cruz de San Andrés” de manera que el eje de su rueda dentada se sitúa a la altura aproximada del suelo a 125 cm, altura razonable para girar su manubrio de unos 40 cm.

Esta provista de una rueda dentada, que al ser puesta en movimiento mediante el manubrio imprime tensión a unas lengüetas que al liberarse y batir contra la propia rueda producen el sonido, que es a su vez es amplificado por las cajas de resonancia que la conforman. Tanto las lenguas como la rueda dentada están reforzadas por unas pletinas de acero con una función principal de amplificación







del sonido y una secundaria de protección. La rueda dentada posee dos pletinas circulares de refuerzo en sus extremos, que dan consistencia y solidez al sonido de batida, al tiempo que actúan de refuerzo de la propia rueda. El eje sobre el que gira la rueda dentada dispone de unas pletinas de refuerzo a ambos lados. Cada uno de los brazos de la caja, armado mediante clavos, es abrazado por una pletina de acero que da consistencia al armazón al tiempo que cumple con la misión esencial de tope y ajuste de lengüeta, presión y resonancia.

estado de conservación

El soporte, madera de castaño, está deteriorado por el paso del tiempo, la falta de mantenimiento debida al desuso y la incidencia de los agentes externos: intemperie, cambios climatológicos, etc, ya que su posición en la torre es bastante expuesta.

Las maderas se ven afectadas según su corte y dureza, de manera diferente, sin que en ningún caso aparezcan signos de ataques de xilófagos ni hongos. No se observan a simple vista reparaciones relevantes posteriores a su fabricación.

Los distintos elementos que forman la Carraca están unidos entre si mediante clavos y tornillos pudiendo pertenecer unos y otros a distinta época. Los grandes tablones laterales de 50 cm de ancho están formados por dos piezas unidas por espigas, una de aproximadamente 40 cm de ancho y la otra de 10 cm. Hay una única excepción en los ensamblajes, que corresponde a los brazos de ambas cruces, los cuales están unidos entre si mediante cajeado a media madera.

El conjunto de la Carraca esta desensamblado y despiezada en parte, no habiéndose encontrado el manubrio original.

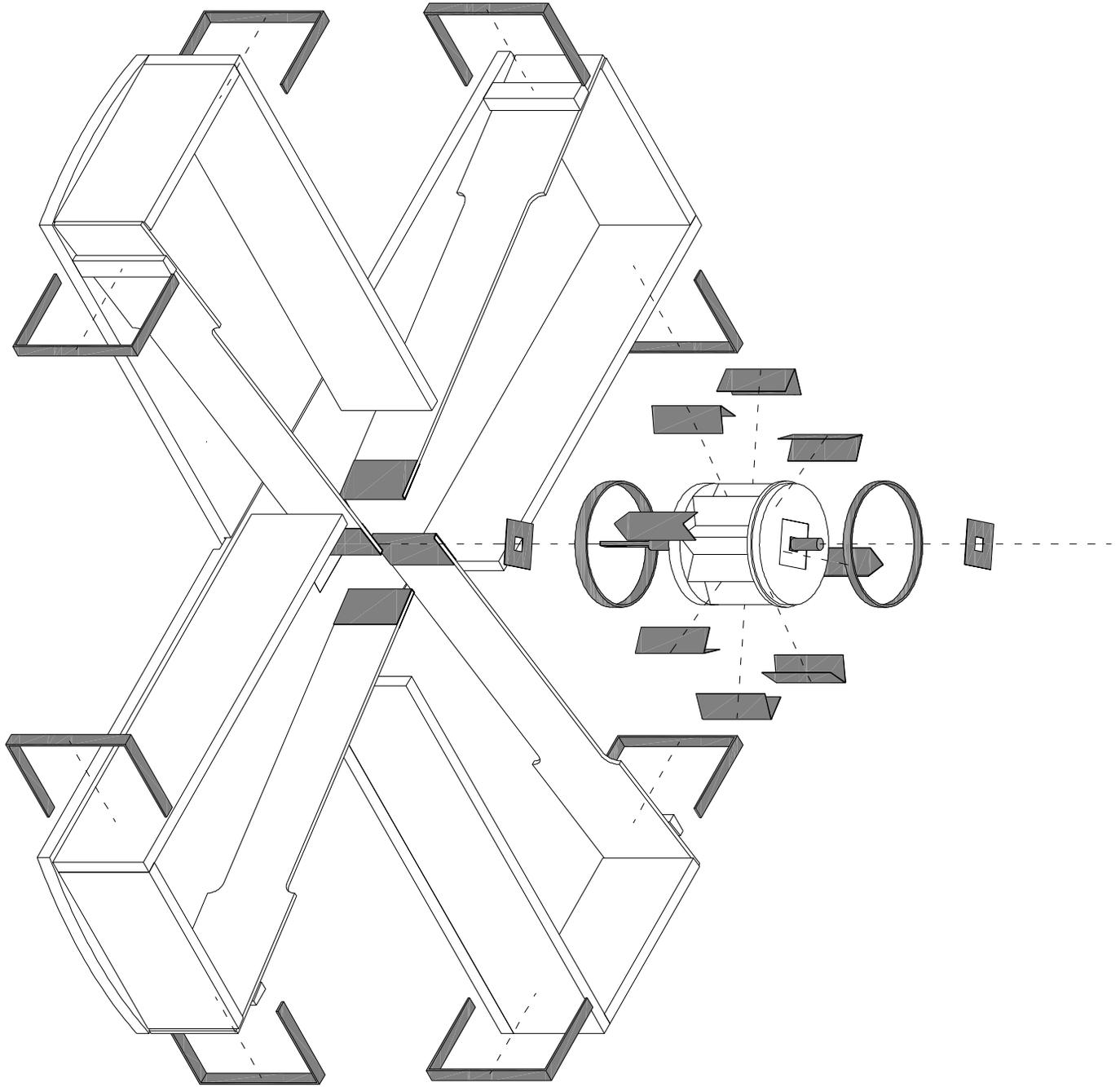
Los herrajes originales están muy oxidados y presentan ataques de corrosión localizada, con pérdida de material.

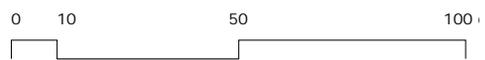
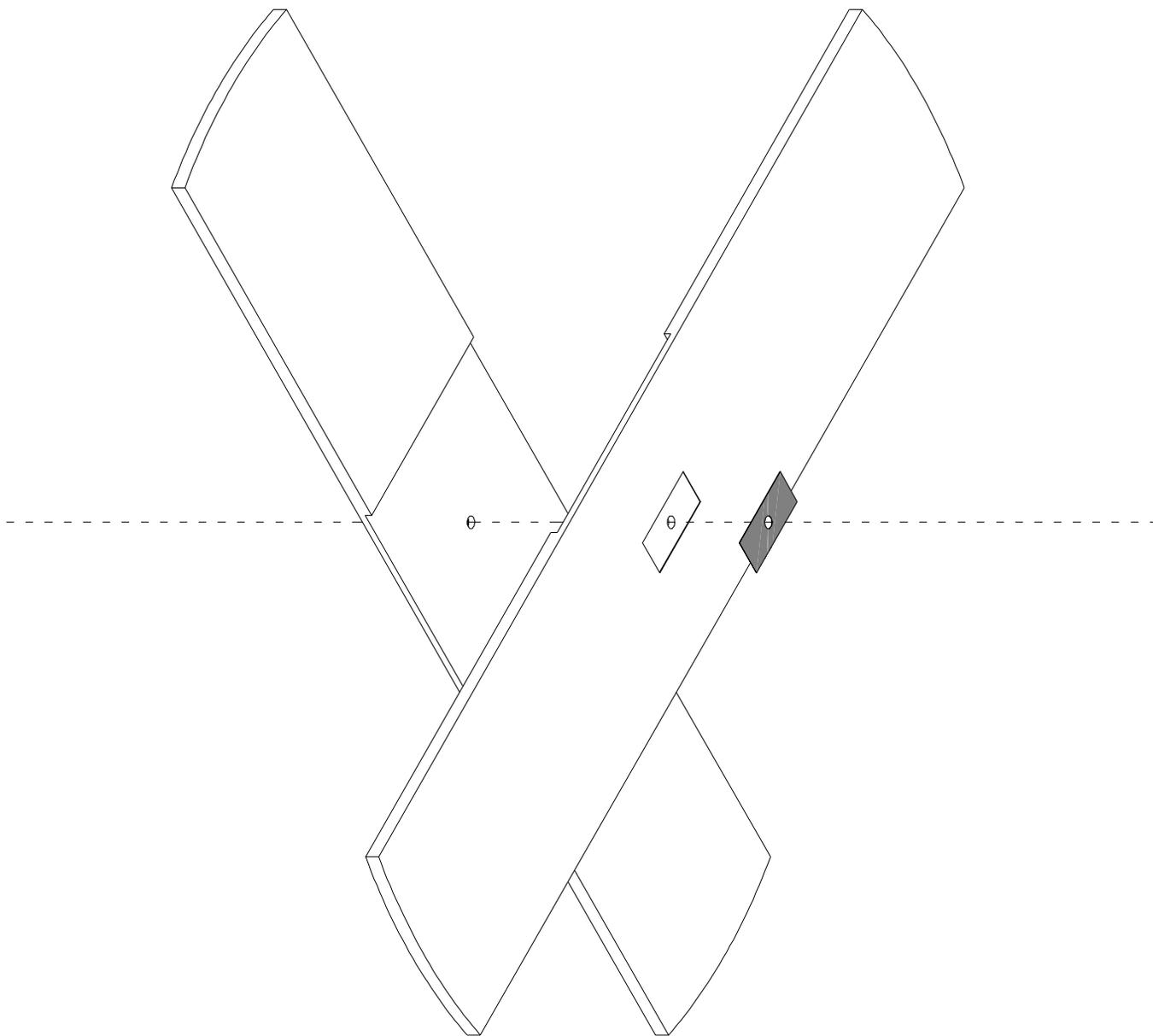
finalidad de los trabajos

La finalidad principal de la restauración de la Carraca, es su recuperación como documento histórico-etnográfico e instrumento sonoro. Ante la imposibilidad de conservar la original como instrumento activo y conseguir recuperar su función, se propuso por una parte



diversos detalles del estado de conservación de la Carraca







la construcción de una réplica exacta del instrumento, partiendo del testimonio de la Carraca original y la recuperación y restauración de los restos de ésta, para su exposición en el museo de la Catedral.

Las Carracas, a diferencia de las matracas son instrumentos más sensibles tanto en su parte mecánica como en su condición sonora, hay varias circunstancias diferenciales que contribuyen a ello, en primer lugar la lengüeta como medio de producción del sonido, es un elemento delicado por su propia estructura y función, frente al mazo de la matraca. Por otra parte la rueda dentada como generadora de tensión y base de percusión en movimiento produce diferente sonido dependiendo de la velocidad y regularidad de giro y así como la consiguiente variación de la superficie de contacto.

la réplica

Al plantearnos la reproducción de la Carraca no hubo duda alguna en que el instrumento debía ser una copia fiel a la anterior: idénticas dimensiones e idéntico sistema constructivo.

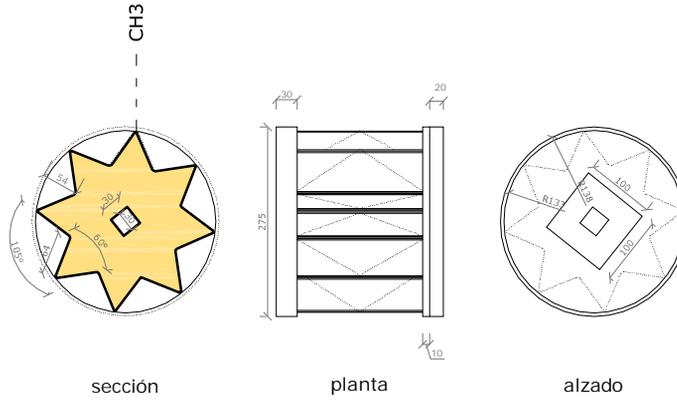
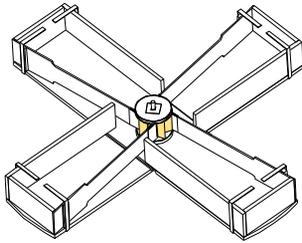
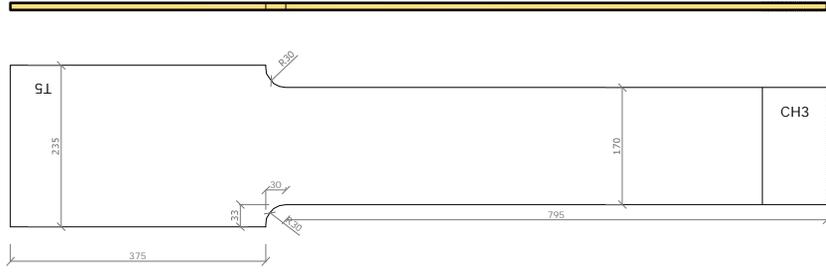
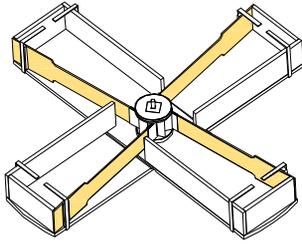
Se planteó la duda de si los materiales para su construcción debían variarse y adecuarse a la disponibilidad de las maderas y materiales actuales para, teóricamente, garantizar una mejora en la perdurabilidad de los mismos y en la construcción del mecanismo, pero al considerar su realidad como instrumento musical, concluimos que la única forma de reproducir un sonido con cuerpo y modulación idéntica, era realizarla con los mismos materiales de los que estaba hecha la construcción original, decidimos, eso sí, incluir un mantenimiento preventivo que garantice la conservación y evite el deterioro excesivo del paso del tiempo.

El estado actual de degradación en el que se encuentra la Carraca es debido, en gran parte, al estado de abandono y nulo mantenimiento, puesto que la simple observación de las lengüetas, sin ningún tipo de deformación a pesar de tener mas de cien años, nos informa de que la selección de las maderas para su construcción fue óptima.

Por ello se llevó a cabo por parte de la Oficina Técnica – Taller de Proyectos un minucioso trabajo de levantamiento gráfico de todos los elementos presentes en la Torre, tanto de la propia Carraca



miembros del Taller de Proyectos realizando el levantamiento gráfico



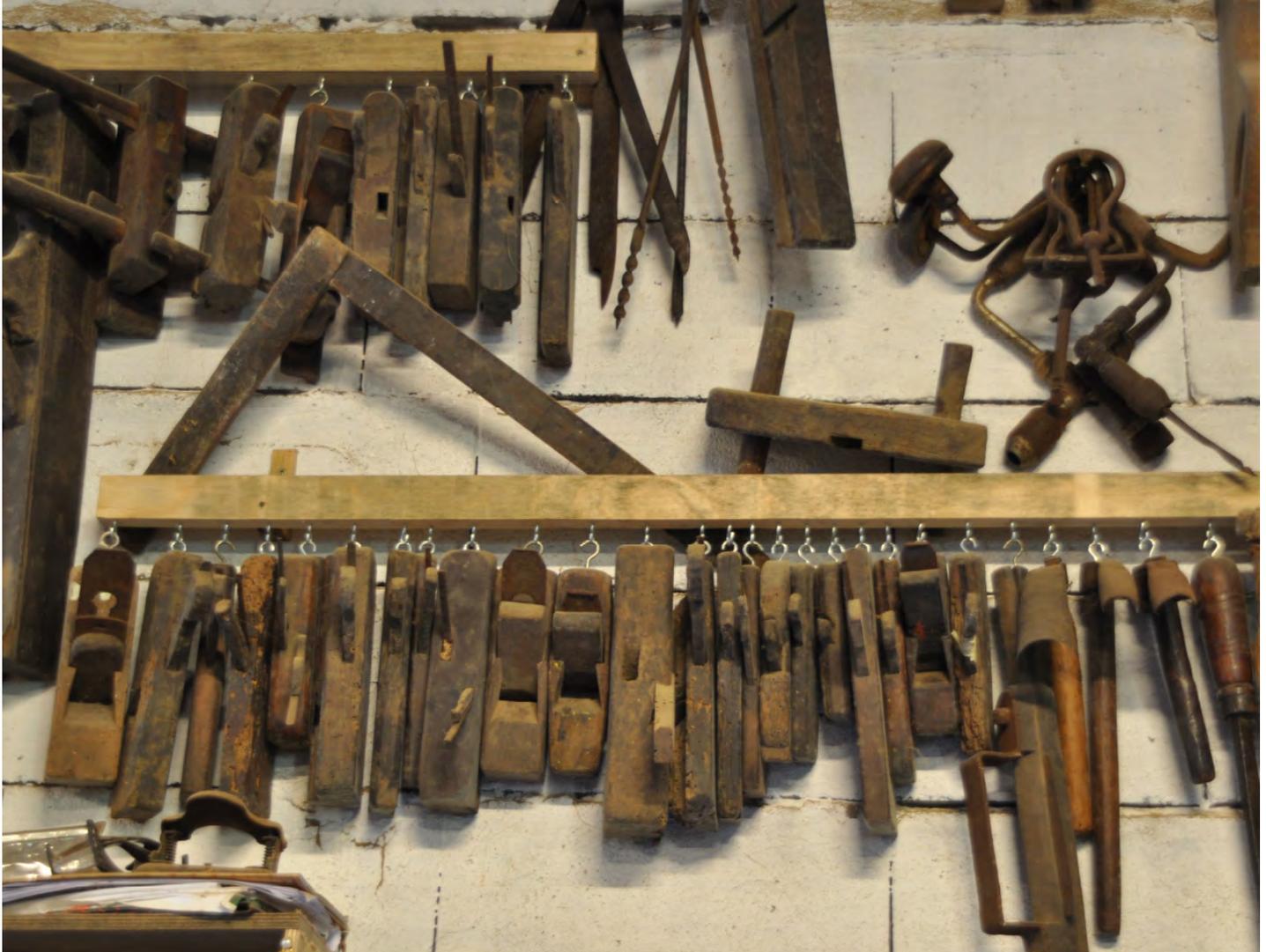
DENOMINACIÓN	MATERIAL	ESPESOR	UNIDADES	DENOMINACIÓN	MATERIAL	ESPESOR	UNIDADES
RODA DENTADA	madeira maciza	e = 275 mm	2	T5	tabla de	e = 10 mm	4

como del lugar de su emplazamiento. El dibujo técnico de la carraca fue contrastado con D. José Iglesias Díaz de Ulloa con objeto de precisarlo al máximo. En cualquier intervención sobre el patrimonio es fundamental siempre el proceso de toma de datos ya que durante la fase de proyecto y de obra, cualquier pequeño detalle puede ser la clave a la hora de resolver un problema. En el caso de la Carraca se midió y dibujó cada tablón, cada herraje, de manera individualizada, sin hacer extrapolaciones y registrando además las imperfecciones y desvíos dimensionales que cada pieza presentaba. Este punto era crucial ya que la Carraca original se desmontaría para bajarla de la Torre y llevarla al taller de carpintería donde se realizaría la réplica, de manera que no podíamos permitirnos perder información por el camino.

Un hecho que resultó emocionante fue el de la confección de los planos, pues sobre la pantalla del ordenador se fueron dando cita poco a poco los secretos de la geometría, los oficios del carpintero y el herrero, y el sonido de la Carraca que poco a poco volvía del pasado para comenzar a retumbar sobre cada línea que dibujábamos. De esta forma, una vez se dio por finalizado el levantamiento gráfico del original se encontró como todo encajaba a la perfección disipándose las lagunas sobre su funcionamiento o la función de esta o aquella pieza. Únicamente la ausencia del manubrio original, obligó a plantearnos en la OTTP cuál sería la forma óptima de resolverlo, cuál sería el brazo de palanca necesario para mover el eje, el radio de giro adecuado para que el Maestro Carraquero hiciese sonar el instrumento.



las piezas se ejecutaron a partir del estadillo creado por la OTTP



33

la construcción de la réplica

Una vez se dio el visto bueno definitivo a los planos de ejecución de la réplica, contando para ello con la supervisión del luthier José Iglesias Díaz de Ulloa, se procedió al desmontaje de la Carraca original, que debía servir de modelo durante la construcción de la réplica. Para los trabajos de desmontaje se contó con la inestimable asistencia de los carpinteros Fernando López López y Santiago Rouco Santos, y con la del maestro herrero D. Santiago Martínez Otero, de Forxa 67. Es preciso reconocer aquí que la réplica y restauración de la carraca no habría sido posible sin su extraordinario trabajo y conocimiento del oficio. Se desmontó con sumo cuidado cada una de las piezas del original bajo la supervisión de técnicos de la OTTP del Consorcio, que documentaron el proceso. En este punto cabe destacar el trabajo realizado por Santiago Martínez Otero para la retirada de los anclajes de la Carraca del muro de la torre en que se encontraba fijada. Se procedió al vaciado y limpieza de los huecos en que se encontraban fijadas mediante retacado de plomo las piezas en "T" de sujeción. Posteriormente miembros de la OTTP replantearon de nuevo estos orificios que serían claves en la colocación de la réplica.

Como material para la estructura de los brazos se emplearon grandes tablones de madera maciza de castaño, curada y de estabilidad garantizada, en piezas enteras sin ensamblajes en corte longitudinal.

Las lengüetas se fabrican igualmente de piezas enteras de castaño de corte longitudinal flexible, capaces de soportar una desviación en su punta de unos 10 cm respecto al talón.



la Carraca original se llevó al taller de restauración para servir de referencia para la construcción de la réplica



miembros del Taller de Proyectos en una reunión de obra en el taller del carpintero





desmontando las piezas de la Carraca



con el corazón de la Carraca en un puño



Todas las piezas se unen o bien mediante clavos o bien cajeado. Y abrazadas mediante cintas de acero. Todas las piezas base de madera debían de partir, antes del desbaste, de un volumen que no necesite una talla superior al 20%. En el caso de las lengüetas, la talla de estas no debería exceder el 10%.

En cuanto a los herrajes, abrazaderas y pletinas, existió la duda de si ejecutarlos en acero inoxidable para garantizar la durabilidad de las mismas. Esta opción se descartó finalmente ya que tras realizar varios ensayos de golpeteo sobre el eje dentado revestido con acero inoxidable se observó que el sonido de este era mucho más agudo y metálico que el de la chapa de acero del original. De ahí que se recurriese al acero empavonado, como material para revestir el eje y que se extendiese su uso al resto de elementos, ya que su acabado mejoraba notablemente su aspecto.

El empavonado o pavonado del acero, es un sistema tradicional de protección del acero cuyo uso se remonta cerca de tres siglos. Consiste en conseguir una capa de óxido abrillantado superficial, compuesto principalmente por óxido férrico del color café, que protege las piezas de la corrosión.

El proceso, del que se recogen varias imágenes en esta publicación, es sencillo y consiste en calentar el acero hasta ponerlo al rojo vivo para enseguida sumergirlo en un baño de aceite.

Finalmente se pudo comprobar como el material resultante se comportaba a la perfección a la hora de producir el sonido deseado, que se aproxima más a la madera que al metal.

Así pues, definidos los materiales, castaño y acero empavonado, se procedió a la ejecución de cada una de las piezas. Como existía la certeza de que la rueda dentada central era la pieza sometida a mayores esfuerzos, se decidió construir otra de recambio. Poco a poco la nueva Carraca comenzó a levantarse en el taller produciéndose un momento muy hermoso en el que réplica y original convivieron sobre las mesas de trabajo. Durante esta fase se fueron realizando los ajustes oportunos para que asegurar que el funcionamiento de la copia fuese lo más semejante posible al original. En este momento surgió



dos momentos del empavonado del acero



la réplica en primer plano y la carraca original al fondo





la necesidad de colocación de unas cuñas de madera en el encuentro entre las palas y la caja de resonancia, que permitiesen ajustar la tensión de las palas. Estas piezas, que no se encontraron en el original sí tenían que haber existido, ya que su uso se hacía imprescindible. Se trata de unas pequeñas piezas que sufren un gran esfuerzo durante el golpeo, de ahí seguramente su desaparición del original.

De alguna se trató de un periodo de aprendizaje, como si la Carraca Vieja le estuviese enseñando los secretos de su sonido a la Carraca Nueva que con cada pequeño ajuste se iba afinando en su funcionamiento, hasta que llegó el día en que esta estuvo preparada para ser izada hasta la Torre de la Catedral.

La subida de la Carraca hasta la Torre supuso uno de los momentos más espectaculares y que más expectación causó, ya que está tuvo que ser elevada mediante una gran grúa instalada en la Plaza del Obradoiro. Debido al trabajo de ajuste y afinado que se había realizado durante días en el taller, no era posible desmontar la pieza para poder subirla por la escalera y proceder de nuevo a su montaje en la propia Torre, de ahí la necesidad de subir la Carraca entera. Esta se elevó sobre el cielo de Compostela para ser recibida en la Catedral como le correspondía. El trabajo de elevación y presentación frente al muro de la Carraca fue llevado a cabo por la empresa Neor S.A..

La Carraca se posicionó sobre el muro de la Torre comprobándose que los orificios existentes coincidían perfectamente con las dimensiones de la pieza de manera que la sujeción de esta era idéntica a la del original. Esta era la prueba de fuego del trabajo de documentación y levantamiento gráfico realizado, y que aseguraba que no sería necesario practicar nuevos huecos en el muro.

Aquí llegó el turno de los herreros de Forxa 67, dirigidos por Santiago Martínez Otero, quienes conocen bien el oficio tradicional del retacado con plomo. Los nuevos anclajes en forma de "T" de acero empavonado se introdujeron en el muro de igual forma a como se había hecho quizás 150 años antes. El proceso de retacado es un trabajado tradicional que se emplea para la fijación de los herrajes de puertas y



distintos momentos de la elevación de la Carraca hasta su emplazamiento en la torre de la Catedral



asegurando la Carraca con una cuerda en una argolla que quizás se emplease para izarla



introduciendo la Carraca en la torre

ventanas, así como en barandillas y otros elementos de acero, sobre la sillería. Se trata de un procedimiento no destructivo ni para el propio muro ni para la pieza de acero, de forma que la Oficina Técnica – Taller de Proyectos es el sistema que siempre usa en sus proyectos de intervención sobre el patrimonio. Para la introducción del plomo se puede llevar este hasta el punto de fusión para una vez en estado líquido introducirlo en el hueco en la piedra, o bien emplear el sistema de retacado en frío que fue el que se usó en el caso de la Carraca. Se trata de un proceso largo y laborioso que consiste en introducir tiras de plomo entre el herraje de acero y la caja en la piedra, golpeándolas continuamente hasta que el plomo se calienta poco a poco y llega a un cierto punto de “fusión plástica”. Es fundamental la forma en que se golpea con el puntal el plomo y que debe realizarse de dentro para fuera, es decir, de la pieza de acero hacia el exterior de la caja en la piedra. Ello se hace para que no queden bolsas de aire junto al herraje de acero, lo que provocaría la oxidación de este, con la consiguiente corrosión. Como bien es sabido la corrosión supone un aumento del volumen de la pieza, que se “hincha” dentro de la caja y termina por hacer estallar la piedra, de ahí la delicadeza con que debe ejecutarse el retacado, asegurándose de que todo el hueco queda totalmente relleno de plomo compactado y sin aire en el interior. Para dar idea del trabajo, solo indicar que en el caso de la sujeción de la Carraca los herreros dedicaron casi dos horas a los cuatro anclajes.

Por último se colocaron unas bandas de neopreno en los apoyos de los dos brazos en contacto con el pavimento, con el fin de proteger la madera de la humedad, lo que supuso la única licencia que nos tomamos desde la OTTP con respecto a la Carraca original.



el proceso de retacado con plomo de los anclajes



últimos retoques a la fijación de la Carraca



primera puesta en marcha

la musealización de la antigua Carraca

Respecto a los criterios a seguir en la restauración de la antigua Carraca, debemos tener en cuenta que no se trata de recuperar su finalidad funcional, es decir la intervención no iba encaminada a la recuperación estructural del instrumento, pues sería imposible garantizar su perdurabilidad en el tiempo, debido por una parte al estado de conservación en que se encuentra y por otra a las tensiones permanentes que sufriría durante su uso. El planteamiento metodológico de la restauración se orientó al reconocimiento de la obra de arte en su consistencia física y devolviéndole su aspecto estético e histórico para que sirva de documento y asegurare la transmisión del objeto como tal para un futuro.

Para ello se llevó a cabo el saneado de la madera mediante la eliminación de hongos, musgos y otros microorganismos; así como la consolidación de maderas a conservar en zonas debilitadas y la aplicación de una capa protectora.

Actualmente la Carraca original puede visitarse en uno de los niveles de la Torre de la Carraca a través del recorrido que lleva a los visitantes por las cubiertas de la Catedral. La pieza se acompaña de una panel explicativo preparado por la OTTP en el que se cuenta la historia de la pieza y se narra el proceso constructivo de la réplica.



colocación de la Carraca original en uno de los niveles de la Torre



agentes de la obra

- PROMOTORES:

CONSORCIO DE SANTIAGO

S.A. DE XESTIÓN DO PLAN XACOBEO

CABILDO DA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

- PROYECTO

Oficina Técnica - Taller de Proyectos do Consorcio de Santiago

- JEFE DE PROYECTO

Lourdes Pérez Castro

- DIRECCIÓN DE OBRA

Ángel Panero Pardo

- ASISTENCIA TÉCNICA A LA MUSEALIZACIÓN

Juan López Villanueva

- CONSTRUCCIÓN DE LA RÉPLICA

Fernando López López

Santiago Rouco Santos

- COLOCACIÓN EN LA TORRE

Neor S.A.

- HERREROS

Santiago Martínez Otero. Forxa 67





2 de abril

Es Viernes Santo del Año Xacobeo 2010. El Sol brilla sobre el mediodía de la Plaza del Obradoiro. Un pájaro estático en la vertical de la plaza dibuja una diminuta sombra sobre el enlosado mientras busca un patio en el que refrescarse. La temperatura es agradable y la gente pasea. Son las doce en punto cuando la Torre Norte de la Catedral rompe su largo silencio de más de 40 años. Un ronco, hondo y seco batir, se proyecta directamente sobre la plaza para enseguida invadir cada uno de los espacios del entorno de la Catedral. El golpeteo no cesa, amplificándose con cada rebote sobre la piedra de la que está construida la ciudad, que durante 10 minutos vibra con este sonido olvidado, apenas un recuerdo que vuelve desde el pasado a colarse en el espacio sonoro de esta Compostela del siglo XXI. El sonido cesa y los viandantes afinan el oído, como esperando oír un poco más para tratar de desentrañar su secreto, su origen. ¿Qué ha sido eso? Por un momento hay un silencio contenido, pero que al momento se desvanece para abrir paso al bullicio habitual de un día de primavera; en el que los turistas hacen fotos y se llaman la atención los unos a los otros sobre esto o aquello, mientras los niños soplan absurdas mini-gaitas de juguete. Es entonces y solo entonces, cuando el viejo platero termina de dar la vuelta a la llave en la cerradura. “La Carraca”, recuerda.

53

Adrián Martín Prieto

otros títulos de la colección

